

Educación... Atractivo

«El secreto de la felicidad está en achicar el mundo y sentirse muy grande en ese pedacito de mundo nuestro».—Jacinto Benavente.

Lectora: Sentirse grande, aunque sea ante el mundo reducido de nuestra propia conciencia, es indudablemente una de las mayores felicidades que existen.

Muchas madres, inconscientes de la enorme responsabilidad que han contraído al confiarles Dios la formación del alma infantil, estropean con sus malos entendidos la naturaleza y el carácter de sus hijos; otras criminalmente despreocupadas, abandonan un problema tan delicado entre manos mercedarias y dejan a sus pequeños hijos encomendados a personas de cuya moralidad, mentalidad y carácter no pueden tener idea.

El ser «bien nacido» no quiere significar ascendencia ilustre, sino una educación completa de carácter, sentimientos y modales que la mujer verdaderamente madre da con su primera sonrisa a sus hijos.

Aquel que no ha tenido la suerte de recibir desde la infancia una buena educación necesita mucha fuerza de voluntad; mucho anhelo de perfección, para lograr adquirirla. Nada es tan difícil como arrancar de raíz todas esas malas hierbas que han brotado por descuido en los jardines de nuestro espíritu y de nuestro carácter.

Sin embargo, existe un jardinero que con facilidad realiza verdaderos milagros. ¿Y sabes quién es, lectora? Es el amor, para agradar al ser querido, ha vestido la Humanidad desde el principio de los siglos sus mejores galas. Ha embellecido su cuerpo y ha embellecido su alma.

La mujer verdaderamente femenina, posee naturalmente un don maravilloso: el de la adaptación. Casi intuitivamente conoce los gustos y aficiones del hombre a quien quiere; logra fácilmente las cualidades que agradan y desecha todo aquello que pueda serle molesto. Con una sonrisa penetra en su existencia; con tierna solicitud se le hace indispensable, y afianza de este modo su poderío.

«Es mi mujer; pero si fuese hombre, sería mi mejor amigo», dice no sé qué héroe de no sé qué reciente comedia francesa. Y esta frase encierra en sí la fórmula mejor del mejor cariño.

GIL

La Moda en París

Línea, tela, colores, detalles...

Con optimismo, con confianza de triunfar una vez más, las casas costureras de París, que marcan el ritmo de la moda han presentado sus colecciones a los compradores.

«Moda llena de reminiscencias», han llamado varios técnicos del vestido a la actual. Claro; pero de reminiscencias que son una novedad después de haber abusado de la línea recta estilizada y carente de femineidad.

Yo he notado una reminiscencia velazqueña en los vestidos de noche: anchos, con vuelo en las caderas, que recuerdan las faldas «guardainfantes», que retrató en todas sus damas el gran pintor.

«La silueta.—Para mañana: falda recta, «tailleur», chaquetas de faldón corto, encinturadas o boleros y abrigo de capa.

Ensancha la línea en los vestidos de tarde, que van abulsados alrededor de la cintura; los abrigos son tres cuartos.

Dos tendencias se advierten en vestidos de noche: una, larga, estrecha, a la griega, de pliegues caídos; otra, de línea redondeada, largas las faldas, velazqueña; que emplea como materiales de confección telas gruesas, estilo antiguo, u «organzas», recuerdo del segundo Imperio.

Escotes cerrados al cuello, delante, y abiertos—dentro del límite decente—en la espalda. El talle vuelve a su sitio normal.

Los hombros altos se ven todavía en algún vestido de deporte; pero las mangas de vestidos de tarde están, generalmente trabajadas en frunces que marcan justo el alto y ancho verdadero del hombro.

Los frunces constituyen una de las características de la moda esta temporada, y se ven en todas las colecciones. Con frunces se marca el talle, consiguiéndose efectos de blusón en los cuerpos; con frunces se ajustan las caderas, y de ellos parte el vuelo de las faldas; con frunces se hacen los cuellos—altos, de 4 centímetros—y los puños de blusas.

Telas.—Nunca han sido las telas tan bonitas de tejido y color como esta temporada. Lanas de un color, usadas en combinación con otras fantasías, especialmente con escoceses, que vuelven a estar de moda.

Lanas mezcladas con «cellophane», con hilos metálicos; lanas de tipo clásico: «sarga», «armures», etc. Menos lino, mucho más piqué de un color o estampado, o «craqué».

Los estampados son discretos en vestidos de día. En los de noche, muy floridos, de tonos vivos, y dominan los fondos negros y blancos. Las muselinas tienen estampados ramitos de flores de colores suaves, en los que domina el «verde tierno» del follaje.

Las telas, estilo antiguo, rígidas como un cuero, obtienen éxito sin igual. Tafetanes de color liso o estampados de cadeneta, fallas, alpacas, «poufs de soie», «surahs» con dibujos geométricos y rasos son los que se usan con preferencia.

Después de ellas, obtienen preferencia los «rayonnés»: «Rotary», «Chêne Liege». Los «rayonnés» con «cellophane»: «Asplatte», «Salamandre». Telas de abena: «Roccan», «Plouch»; la «toile» «Ballinaise»; el «moiré» «Stratosphere»; el «jersey» «Peau d'Éne». Los tejidos de Rodia: «aso «Joli-Joli». Mezclas de Rodia y seda natural: «Toile Mitée»; telas de Celto, como la «toile Réche», y, en fin: una colección de tules y encajes que vuelven a llevarse en vestidos de precio.

Colores.—Además del negro, que sigue dominando en todas las colecciones, se emplean combinaciones de marino y blanco, y otras tan audaces como violeta, con verde turquesa, coral con azul celeste, verde guisante con amarillo albaricoque y verde esmeralda con violeta o con azul «royal».

Después, otros juegos de colores más sencillos, pero siempre bonitos, y más llevaderos: «beige» y verde; azul turquesa con marrón, gris y azul; marino con rojo, etc. Como puede verse, el rosa está absolutamente «demodé».

Detalles.—En los bustos, una profusión de adornos rara vez vista; guarniciones de piqué, linón o encaje, en forma de cuellos, corbatas, chorreras, nudos o conchas.

Cinturones en los que se desborda la fantasía de las modistas, de pergamino, «balatum», fieltro y cuero, cáñamo, balduque tejido, «raphia», terciopelo, cintas como «materias primas», que se trenzan, bordan, pintan y siempre son de color opuesto al del vestido. Los botones hacen juego con los cinturones en color y material.

Hebillas de nácar y metal esmaltado. Vuelven las flores, se las ve en los escotes y en los talles. Los bordados, que empezaron a usarse la última estación, aparecen en lunares que, más o menos distantes, bordan completamente vestidos de tul, muselina, o crespón mate. Joyas y adornos de bisutería estilo árabe.

LA MARQUESA DE IREDA

Brevetades de moda

LAS CAPAS PONEN UNA NOVEDAD INTERESANTE EN LA TEMPORADA

Será muy chic, superelegante la introducción de la capa como elemento de vestir en estos días, pero convengamos también en la dificultad de aceptarla generalmente.

—Porque si bien a unas, encaja y mejora su figura, a otras esa circunstancia, se torna en contradicción para amenguar y reducir la exposición de una belleza incompleta e incluso inarmónica.

—Capas totalmente declaradas, completas, muy cortas, sin combinación; capas formadas a base de efectos de mangas de pelerinas; no pasando de la cintura, abotonadas ligeramente al talle o en la espalda.

—En cualquiera de esos casos, la prenda se aviene a su manifestación libre, también elevándose sobre la espalda dejando en el frente la soltura que permita dar la apariencia de una ropasastre en la conjunción con el vestido.

—Las mujeres se imaginan de una facilidad inocente la confección de la capa y habríamos de decir que es mucho más peligroso el adaptarla y lucirla en nuestro cuerpo que la labor de confeccionarla.

—Razón, para mirar esta moda con determinado escrupulo y no decidirse a ella si antes no hicimos un examen de nuestra figura y tuvimos una visión perfecta de la tendencia o el estilo más en armonía con nuestra propia fisonomía.

—Los modelos lanzados, son caprichosos, eso sí. Más pensemos que su reinado va a ser efímero, de escasa ralgambre. Nuestras damas, salvo limitaciones, no han mostrado predilecciones por estas costumbres.

—En cambio, para los abrigos tres cuartos, para las levitas, las posibilidades nos inundan de numerosos motivos.

—No obstante, si somos discretas, cabe una solución para seguir la tendencia actual de la capa, y es construirla acorde con el vestido para desmontarla o exponerla en aquellos momentos señalados del día.

—En ese caso, será de pesado safin, negro, con hendiduras practicables para dejar pasar los brazos. Así se remarca el movimiento de la blusa y se obtendrá la astucia de componer una limitación del llamado gilet.

—Entonces, pues, ese aire adorable de esas pequeñas prendas estará introducido en nuestra vestidura para llenarla de gracia ligera y alejarla de los recargos de aquellas capas que al no convenir a nuestro tipo, la cargan de pesadez y de inarmonía. La moda, interpretada conforme indicamos, se hará más adaptable.

# TU Y YO

Tú eres la llama airosa  
que en el ambiente ondea;  
yo soy la mariposa  
que en torno de la luz revolotea.

¡Ay!... Ya lo sé;  
me quemaré.

Tú eres ráfaga breve  
del fugitivo viento;  
yo soy vapor que leve  
sigue tu caprichoso movimiento.

¡Ay!... Bien lo sé;  
me desharé.

Tú de dulce cariño  
eres arullo blando;  
que el sueño huyo y que te voy buscando.

¡Ay!... Ya lo sé;  
me dormiré.

Tú eres lazo tendido  
que ni a mirar me atrevo;  
yo, pájaro sin nido  
que temo al lazo y que codicio el cebo;

¡Ay!... Bien lo sé,  
al fin caeré.

Tú del gentil manzano  
eres la fruta bella;  
yo, el tímido gusano  
que me presb al sepultarse en ella.

¡Ay!... Bien lo sé;  
te morderé.

Tú eres la onda de plata  
del arroyo impaciente;  
yo, el ramo que retrata  
el sereno cristal de la corriente.

¡Ay!... Bien lo sé;  
te seguiré.

JOSÉ SELGAS

## DOS BESOS

Era un hombre excepcional. Guapo, simpático, de arrogante figura y majestuoso andar. Un artista de temperamento de fuego. Estaba en el apogeo de la fama y en condiciones de derrochar — como lo hacía — el mucho dinero que ganaba en calaveradas. Era, sin embargo, robusto y fuerte. Mas no estaba satisfecho de su vida, de aquella vida tan pródiga en la que todo le sonreía. No tenía a nadie. Había conocido y tratado a muchas mujeres y recibido infinitas declaraciones que mirara con desdén y acabara no leyendo. Ciertamente tenía amigos. Ciertamente tenía amigas a las que acompañaba, obsequiándolas con largueza. Pero carecía de un amor puro. Quería amar a alguien que le quisiese a él. A él. Su corazón, virgen, no se había entregado aún y vivía huérfano de amor, de este amor sublime que soñaba y por el que daría todo.

Bajó del auto. Hacía frío. Arrebujaado en su abrigo fué a meterse en el portal. Había algo en

el suelo. Una joven, pobremente vestida, dormía mal cubierta por raído mantón. Olvidó todo. Con una lámpara de bolsillo iluminó aquel rincón de la calle oscura. Nunca había visto el artista belleza tan serena y figura tan simpática y atrayente. No la despertó. No quería saber nada de ella. El que estuviese sola en la calle era muy elocuente. La cogió con dulzura y la depositó suavemente en los mullidos cojines del auto. La miró fijamente. Y, fascinado por el bello rostro de la jovencita durmiente, estaba un beso prolongado y dulce en sus rojos labios. Entonces ella abrió los ojos y, arrebujaándose en el abrigo con que él la tapara, dibujó en sus labios una sonrisa tenue.

\*\*\*

A su lado la sorprendió la edad de diez y ocho años, con una sólida cultura y una preparación para la escena que prometía hacer de ella una gran actriz.

Nunca el artista le habló de amor. Nunca volvió a besarla. No quiso romper su encanto virginal que irradiaba candor y pureza. A su lado sentíase confortado. Ella nunca había pensado en quererse con amor de novia. Unfale a él un afecto sincero que la hubiera llevado a los mayores sacrificios. Era inteligente y buena.

Un azar. Una catástrofe. Algo que parecía imposible. La vida habíale separado. Parecía haber querido evitar lo inevitable quizás. No se vieron más. Nunca él supo de ella. Ahora ansiaba besarla y estrecharla entre sus brazos. La amaba. La quería con toda su alma y no podía vivir sin ella.

Era un despojo. Su imaginación alada cansóse. Ya no era nadie. Perdió amigos que decían quererle. Se vio solo, pobre, abandonado, sin fuerzas para luchar. Su anterior fortaleza habíase convertido en debilidad. Sólo ansiaba llorar. El recuerdo de ella le acompañaba siempre.

\*\*\*

Pasó poco tiempo. Tres años a lo sumo.

Un elegante automóvil paró en una oscura calle. Iba sola. Sus negros ojos descubrieron la figura insignificante de un hombre que dormía en el portal. Bajó apresurada, con un gesto de esperanza animando su hermoso rostro. Destapó con cuidado al hombre que dormía. ¡Era él! Pálido el rostro, ojeroso y los pómulos pronunciados. Sus labios parecían moverse. No pudo resistir y sollozó.

Pesaba muy poco. Cogióle con ternura y consiguio, sin despertarle, tenderle en el mullido asiento. Despojóse de su abrigo y le tapó. Luego, inclinando la cabeza hacia él, depositó un largo beso en sus labios, al tiempo que dos lágrimas saltaron de sus bellos ojos y resbalaron por su rostro. El abrió un poco los ojos, y al tiempo que sonreía murmuró quedamente un nombre...

### RINCONETE

## T.B.O.

SEMANARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados.

Historietas — Cuentos — Chascarrillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.

### FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRIA

— POR —

### RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(89)

negras, y entre ellas, Fenollar parecía un coloso con ojos de fuego. Sentíase la frescura del ambiente refrescado por la brisa, la quietud del reposo a que hombres y cosas, fatigados, se entregaban, el murmullo adormecedor del mar apenas estremecido por el oleaje.

Yo sentía también una gran necesidad de descansar, de cerrar los ojos al pasado y al porvenir y no ver más que el presente lleno de paz y de monotonía sedante y bienhechora. Con los ojos entreabiertos, miraba deslizarse el paisaje a ambos lados del camino, escuchando distraída a Pilar que intentaba cambiar impresiones sobre la visita. Cuando al llegar al castillo busqué la soledad de mi cuarto, Paula

me adelantó una bandeja cincelada sobre la cual se recortaba el sobre alargado de un pliego gris, muy elegante. Reconocí la escritura endiablada de Ardieta. Tuve la intuición de que aquel papel me traía la libertad, bajo la forma poco seductora de una ruptura...

«Querida Gloria: Quiero decirte pocas palabras lo que siento. Sé, comprendo que, a pesar de tus nobles y sinceros esfuerzos por amarme, no los has conseguido. Sé también que no eres capaz de casarte sin sentirte realmente enamorada de mí y presiento a la vez, que tu corazón piadoso jamás, tendrá el valor de imponer al mío el sufrimiento cruel de romper los lazos de nuestras relaciones...»

En circunstancias tales, soy yo quien debo terminar la situación equivoca en que nos hallamos. Hasta ahora me ha faltado energía. Aun hoy, plenamente desengañado como estoy, creo volverme loco al intentar poner fin a estas relaciones que eran mi dicha y mi orgullo.

Desde el inolvidable suceso de la playa, tengo la certeza de que amas al

Conde de Fenollar. Quizá tú misma lo ignores, tal vez le hayas amado en la inconsciencia y sean mis palabras las que lleven a tu espíritu el rayo de luz. Entra dentro de tí misma y respóndeme con nobleza... ¿No es a él a quien quieres con toda tu alma?

Pudiera, acaso, equivocarme. Si así fuese, durante tres días esperaré tu respuesta; pero si no me contestas, si nada me dices, entonces, Gloria, partiré de aquí tratando de olvidarte, seguro, en fin, de que es él el amado y yo el intruso.

Si es así, si no me engaño en mis suposiciones, te deseo una gran felicidad y me complazco en testimoniarte, querida Gloria, mi afecto y mi amistad para siempre, sea cual sea la respuesta que me envíes y el empleo que hagas de tu vida. — Manuel Ardieta. »

¡Oh, Dios mío, qué grito de alivio fué el que se escapó de mi pecho!

¡Libre, era libre, me devolvían mi palabra! Una alegría inexpressable me embriagó. Después, pensé que era una egoísta, que a aquellas mismas horas estaría Ardieta desesperado. Luego me reconcentré dentro de mí misma y

## Prevenirse contra la frialdad de los pies con masajes

Llevar los pies calientes es tanto como asegurar una circulación perfecta de la sangre en nuestro organismo. En cambio, pies fríos, es un mal síntoma, un peligro que os provocará frecuentes constipados, y sobre todo, si es por la noche al acostaros, distanciará el sueño, obligándoos a insomnio forzoso hasta que aquellas extremidades hayan entrado en calor.

Si padecéis a menudo de estos inconvenientes, un remedio sencillísimo a primera vista se os puede dar. Al acostaros, poner una botella de agua caliente a vuestros pies.

Entrando en calor, el sueño, inmediatamente os acompañará. Ahora bien, el tratamiento ideal para activar la circulación de la sangre consiste en masajes practicados todas las noches.

Untar de aceite vuestras plantas y el cuello de la pantorrilla. Con una mano, la derecha por ejemplo, frotar activamente desde el cuello de la pierna hasta el tobillo. Simultáneamente, con la izquierda, desde el talón a los dedos.

Este masaje realizado a diario, perseverantemente, conjurará la molestia que puede degenerar en mal mayor, al no asistirle preferentemente y con cuidado.

## Consecuencias de los tiempos

EL MONTE MADRILEÑO; AMPARO DE MILLES DE HOGARES SIN CONSUBLO

—¿Por qué ha empeñado usted la máquina de coser?—he interrogado a la muchachita costurera, hábil y dispuesta para obtener con su labor el ingreso que nivela el presupuesto casero.

Y es claro, ella, llorosa, acongojada, ha sentido en un momento reunidas en su cerebro, vivas, todas sus amarguras. He comprendido el esfuerzo sobrehumano. He visto retratada en su actitud, una evocación del pasado, menos dolorosa, más placentera.

Al fin serenada, dominándose, burlando a duras penas la situación, ha querido justificar la acción. Pero he insistido y entonces, no me lo ha ocultado. La verdad se ha abierto con la abrumadora crudeza de una realidad tajante. Sí, sí, el cuadro no admitía espera. Cuando el trabajo, fugitivo, no presta el auxilio para sostener un hogar y en él como amparo no entra ese recurso, se comprenden las resoluciones extremas.

—Ya ve usted. Seis meses sin coser un guante. El negocio está perdido. No se fabrica. No se produce. Estamos demás. Para el que no cuenta con otros ingresos, si falla el trabajo, calcule usted.

—¿Tan mal está esa industria? ¿Tan grave es la paralización?—inquiero con interés.

—Hasta los cortadores. No trabaja nadie. Antes éstos, los considerábamos, reyes del guante. Mientras nosotros, por cada par, ganábamos en el cosido cincuenta céntimos, ellos en la semana, quinientas, ochocientas pesetas.

—¿Y tampoco tienen labor?

—Nada. Hay esperanzas de mejora. Nos dicen que esto cambiará. Pero no se vive de promesas. Hoy, son unas alhajas, mañana las ropas y al fin, como el dogal, como la situación ahoga como se ha de vivir, entre que las máquinas se oxidan de ocio ya se pueden traducir unos días más de espera, pues ya ve usted, al Monte.

me repetí con un espasmo de emoción aquellas palabras que me habían saquido como una revelación inesperada y deseada.

—¿No es a él a quien amas con toda tu alma?

—Yo...? ¿Amaba yo al Conde de Fenollar? ¿A pesar de su orgullo, a pesar de todo lo que se había interpuesto entre los dos...? pequeñas miserias, susceptibilidades de amor propio por mi parte, diferencia de nacimiento por la de él, su propia pobreza tal vez...? Temblando de angustia esperé unos momentos la respuesta de mi corazón.

Se hizo la luz, recordé palabras, gestos, actitudes, interpreté hechos elocuentes y, al fin... ¡Oh, Dios mío, qué momento tan feliz aquél...!

Al fin caí de rodillas sollozando, con extraño estremecimiento de todo mi ser.

—¡Le amo, le amo!

Y como este caso, para las obreritas de malhadada hora, lleva la repetición de muchachitas. Ellas, con su labor, prestaban ayuda al solo ingreso de sostenimiento.

Se comprenderá, pues, la angustia de las desafortunadas criaturas que a fuerza de ansias de trabajar devorador, hayan recurrido a la venta a domicilio del guante como asidero para salir de estos críticos momentos...

JOSEFINA GATIUS

## EN EL TOCADOR

PARA TENER LAS MANOS SUAVES

La primera operación es secarlas, como natural, después de bien limpiadas. Luego se frotan con la siguiente preparación, que da resultados maravillosos, por lo que nos permitimos recomendarla con todo interés a nuestras lectoras: glicerina, una cucharada y media; aceite de tomate maduro, una cucharada; sal fina, una cucharadita.

## PENSAMIENTOS

Los hombres son lo que las mujeres quieren.

—Lafontaine.

—El corazón recto y delicado no bebe jamás el veneno de la venganza ni la hiel del menosprecio semejante a la abeja que saca rica y sabrosa miel del amargo jugo de las flores, escoge siempre el bien y se complace en amar, en sufrir, en perdonar, en hacer a todos partícipes de esa felicidad envidiable que goza en el fondo de su pecho tranquilo. —Miguel Maura, pbro.

—Fragilidad, tienes nombre de mujer. —M. Kespere.

—La mujer tiene una sonrisa para todas las alegrías, una lágrima para todos los dolores, un consuelo para todas las miserias, una excusa para todas las faltas, una oración para todos los infortunios, un consejo para todas las esperanzas. —Saint-Foix.

—En un país donde todo el mundo es amado el mundo es criado. —Valtour.

## DE COCINA

BONITO EN ROJO

Partase el pescado en filetes y espolvorear con sal. Rebóscense en harina y fríanse hasta que se doren. Sáquense del aceite y escúrrense, colocándolos en una cacerola.

En la grasa sobrante del frito póngase cebolla, una rama de perejil y dos dientes de ajo, picadas las tres cosas, junto con una cucharada de harina, y fríanse hasta que ésta comience a tostarse. Viértase lo frito sobre los filetes, añadiendo tres tazas de caldo y unas hojas de laurel, dejándolo cocer unos diez minutos con buena lumbré.

Calientese el tomate que contiene una lata, cuando se haya retirado del fuego el bonito, se pone éste en una fuente y se le recubre de tomate, se pone alrededor la salsa que quedó, colada, y se lleva el guiso a la mesa.

Imp. de M. Sintes Rotger. P. Pablo Iglesias, 17. Mahón.

XXIV

## En el Castillo de Fenollar y en los Lagos Azules de los Alpes

GLORIA dejó pasar tres días sin contestar a Ardieta y el joven abandonó Fenollar para buscar el olvido en el ejercicio de su profesión y en el estudio de la Ciencia.

La señorita de Rospide, entre tanto, se dedicaba a desmenuzar, a analizar sus propios sentimientos, convencida de que cada vez más de lo real y positivo de su amor por Fernando Cortez.

—¿Me amará él?—se preguntaba temblando.

Esta era, a la sazón, la gran zozobra de su vida y, entregada a ella completamente, languidecía, adquiriendo su belleza un nuevo aspecto a través de aquella expresión dolorida que la hermoseaba afinándole los rasgos. Era aquel florecimiento de pasión que completamente le faltaba a la mujer. Ya no era Gloria la estatua perfecta. Era un ser en que vibraban, en una armonía exquisita, intensos ardores de